

# ELEMENTOS TEÓRICOS Y REFLEXIVOS QUE INVENTAN E INSTITUYEN EL TRABAJO DE LA CLÍNICA SOCIOPOLÍTICA DE MAIÊUTICA FLORIANÓPOLIS

**Anderson Carlos Santos de Abreu**

*Maiêutica Instituição Psicanalítica de Florianópolis, Brazil.*

El congreso de convergencia, Movimiento Lacaniano para el Psicoanálisis Freudiano, nos llama a una reflexión imparable, sin embargo, aún muy incólume en los diferentes contextos de formación psicoanalítica, pero que debemos considerar en nuestra práctica psicoanalítica: ¿cuál es la ética para la práctica psicoanalítica hoy?

Considerando las diversas resistencias, los cambios políticos, sociales y económicos, los procesos de alienación frente al sufrimiento del sujeto y su deseo, se ha ido propagando disfrazada de perversión la siguiente pulsión de muerte: el crecimiento económico es mucho más importante que la vida. Esta máxima ideológica tiene alcance neoliberal y características que borran todas y cada una de las apuestas que puedan remitir al analista a una urgencia social, o incluso asumir una responsabilidad que pretenda colocar al resto como causa.

Implicados por esto e investidos por un sueño que los convoca al desafío de implementar una clínica política y social en la institución, algunos integrantes de la Institución Psicanalítica Maiêutica Florianópolis asumieron la posibilidad de enfrentar el malestar de la cultura, así como cuestionar la ortodoxia teóricos que dirían que este lugar de lo social no es un campo para el psicoanálisis.

Así, insatisfechos con el pensamiento teórico y la práctica clínica, comienzan a cuestionarse cuáles serían las implicaciones de la institución con lo social más allá de una labor que se realiza, únicamente, en la difusión del psicoanálisis y la formación de analistas en un ámbito tradicionalmente defendido .a través de la formación permanente.

En consecuencia, apoyados en un anhelo sociopolítico y clínico que articula el goce, el deseo, la singularidad, el saber, la colectividad y la verdad, componiendo con los procesos de formación permanente de la institución, situar socialmente y cuestionar el inconsciente en el contexto de la naturalización del desamparo social que borra la fuerza discursiva de quienes son sometidos, el

grupo apuesta por una clínica que puede recuperar lo singular en lo colectivo, teniendo en cuenta las nuevas figuras del malestar y el inconsciente en el lugar donde se encuentran las prácticas para tratar a los vulnerables, sólo como una salida: la burocracia, los intereses capitalistas y la sordera ante la singularidad del sujeto (BROIDE y BROIDE, 2015).

Es un trabajo que pretende establecer una clínica sociopolítica en una institución, donde, en principio, el primer elemento teórico que la sustenta es la posibilidad de encontrar caminos adecuados, y en rigor, de encuentro con territorios a los que no puede acceder la ciudadanía. consultorio de psicoanálisis, sin olvidar que existen elementos importantes y no procesables que involucran una dimensión ética y epistémica en relación al psicoanálisis. Por tanto, se establece un primer ensayo reflexivo en los estudios y discusión en la composición de esta clínica: ¿es la clínica una actividad exclusiva del consultorio?

En 1918, Freud se preguntaba cuál sería el instrumento adecuado para transponer la clínica más allá del ámbito del consultorio, del lugar privado y exclusivo sólo a una determinada casta social y no al pueblo en general. Freud, en ese momento, postuló el psicoanálisis en una relación necesaria con la ley social y singular. Tales aspectos son claramente señalados por él en la conferencia titulada "Modos de la terapia psicoanalítica", que tuvo lugar en Budapest, en 1918.

A partir de este acto político de Freud (1918/2018), se puede plantear la hipótesis de que para sustentar una escucha psicoanalítica única, en un territorio que no tiene acceso a un consultorio de psicoanálisis, es necesario ocupar una posición en la que esta escucha va acompañada de un acto: se escucha el territorio desde los discursos que lo atraviesan, las prácticas que establecen los agentes que allí están y la posición social que ocupa el territorio, teniendo en cuenta el entorno en el que se inserta.

Esta escucha psicoanalítica busca lo más singular en lo colectivo, más allá de lo colectivo que cruza lo singular. Tan pronto como, retomando el primer ensayo reflexivo, se enfatiza que no basta con trasponer las teorías del psicoanálisis a una práctica cuando el sujeto es la clínica, ya que el trabajo clínico en psicoanálisis ocurre en y por la transferencia, y la forma en que se inventa

esta debe comprender la singularidad de cada sujeto y el colectivo que ocupa este territorio cuando se trata de una clínica social.

Por lo tanto, el segundo elemento teórico para esta clínica es la posibilidad de considerar de qué manera se puede abrir un territorio o un espacio, considerando sus especificidades y el rigor contemporáneo, al método psicoanalítico. Y, al mismo tiempo, abrir la teoría del psicoanálisis al territorio. Para eso, es de fundamental importancia analizar a través de qué posibilidades se pretende articular la práctica de la Clínica Sociopolítica de Maiêutica.

Freud (1989/1994) trajo algunos apuntes a esto en su obra "La sexualidad en la etiología de las neurosis", donde apuntaba posibles formas de ejercer el método psicoanalítico en diferentes contextos, distintos a los que hasta entonces sustentaba en su teoría.

Freud (1989/1994), luego de darse cuenta de las posibles limitaciones del método, afirma: "Creo que es muy probable que sea posible concebir métodos complementarios para el tratamiento de niños y personas que reciben asistencia médica en hospitales" (Freud, 1898/1994, pág. 268). Con esto, se establece un segundo ensayo reflexivo: ¿puede considerarse que la escucha psicoanalítica, en un determinado territorio, redimensiona el lugar de la palabra del sujeto o la escucha del analista?

En el territorio, según los autores Broid y Broid (2019), se expone el cuerpo del sujeto, existen lógicas propias e incluso otras reglas. El territorio tiene diferentes estéticas, olores y culturas desconocidas. Sin embargo, aunque el territorio no tenga la estructura de una oficina, hay algo que sigue siendo común a ambos espacios: "cuando una persona se da cuenta de que hay un oído que escucha, habla, habla de su vida, de su historia y de su momento actual (BROIDE y BROIDE, 2019).

Es sobre esta base, y en distintas situaciones de urgencia social -que el autor denomina situaciones sociales críticas-, que Broid (1993) ha venido basando sus estudios e investigaciones durante más de tres décadas. Según Broide (1993), es posible crear dispositivos clínicos psicoanalíticos, para diferentes situaciones y territorios, que posibiliten operar sobre la realidad objetiva, en la que están presentes las singularidades y los deseos de los sujetos.

A partir de ahí, interpelado por el territorio, sobre todo por sus especificidades y el rigor contemporáneo, el psicoanálisis, en este contexto, se

ve incitado a transitar por las diversas situaciones sociales críticas y por los nuevos tiempos de transferencias que se dan en esos contextos y espacios, desde la escucha en estos territorios se debe deconstruir la falacia de que allí, o en cualquier parte, existe un sujeto neutro y no situado, pretendidamente universal, además de que esta escucha debe, sin falta, reconocer las peculiaridades del sufrimiento y la violencia a las que se refiere. grupos quedan expuestos, debido a la desigual distribución de la precariedad. La escucha, al ser selectiva a la indiferencia de algunos marcadores, (re)produciría, según Broid (1993), una especie de trauma y la conservación perversa del silenciamiento, en lugar de dar lugar a la posibilidad del testimonio, que sería el objeto de la demanda de una escucha psicoanalítica efectiva (PACHECO y MENDES, 2022).

Así, se puede hipotetizar que uno de los desafíos propuestos para abrir la teoría del psicoanálisis al territorio y pensar con ella la función de un analista es que en el quehacer psicoanalítico debe considerar los instantes de tiempo que allí se presentan, así como como las características de los sufrimientos a los que está expuesto el territorio, pues el momento de concluir un entendimiento y el momento de elaborar algún análisis debe darse sin descuidar el colectivo del territorio y las violencias que allí se enfrentan, ni desestimar las singularidades de la asignaturas atendidas. Es una clínica que requiere entender qué hay de único en las complejidades de lo colectivo, además de producir conocimiento sobre cómo lo colectivo se cruza con lo singular.

En ese sentido, considerando y cultivando lo específico de la teoría psicoanalítica trabajando con el inconsciente, la transferencia, la pulsión y la repetición, el conocimiento puede expandirse a otros campos y contextos, como los grupos, las instituciones y la propia ciudad en sus diversos territorios.

Frente a eso, el trabajo de investigación, estudio y acción de la Clínica Sociopolítica de Maiêutica tiene como objetivo buscar la construcción de dispositivos clínicos que permitan al sujeto, en situación social crítica, encontrar su propio deseo, en la medida en que pueda hablar de sí mismo, tener a alguien que escuche su singularidad y las complejidades del territorio colectivo en el que vive. Por lo tanto, la experiencia clínica consiste en relacionarse con diferentes territorios, colocándose en una posición de escucha psicoanalítica, porque sea quien sea y sea donde sea, el sujeto habla y necesita ser escuchado.

Finalmente, como tercer elemento teórico para esta clínica, se señala la construcción de un método de investigación y estudio, que permita al grupo de trabajo, así como a la institución, formas de registro y ampliación de la clínica en un constructo teórico, reflexivo y formativo.

Freud, impactado por el sufrimiento derivado de la guerra, reformuló, replanteó y abandonó las teorías sobre la neurosis de guerra y las neurosis actuales. Desde entonces, se avanzó mucho en los fundamentos de la clínica psicoanalítica, especialmente en los aspectos que explicitan la articulación del sujeto con el deseo, el goce y la dimensión de su vida con los lazos sociales y discursivos. En esta perspectiva, el trabajo de investigación y estudio de la Clínica Sociopolítica de Maiêutica va más allá de dilucidar sobre qué sufrimientos, o estructuras, se basan las singularidades de los sujetos atendidos en los territorios, sino por qué vías y estrategias es posible construir prácticas psicoanalíticas involucradas con la dimensión sociopolítica del sufrimiento de estos sujetos (ROSA, 2018).

Por eso, el nombre de Clínica Maiêutica está asociado al término sociopolítico, ya que su acción está en la construcción de dispositivos clínicos en territorios cuyas situaciones sociales son críticas, prácticas contemporáneas que silencian el sufrimiento y tornan sujetos aún más oprimidos dentro de la cultura.

A partir de ello, se establece un tercer ensayo reflexivo: las formas en que las experiencias y ofertas de las clínicas social y políticamente comprometidas estuvieron y están históricamente ligadas a la crítica y reestructuración de los modelos de formación psicoanalítica (desde las Clínicas Públicas de Freud) y la transmisión del psicoanálisis? (PACHECO y MENDES, 2022 apud BROIDE y BROIDE, 2016)

Así, se cree que esta reflexión es importante no sólo para el trabajo de la Clínica Sociopolítica de Maieutica, sino para el alcance, sobre todo, de la formación permanente del analista.